

REFLEXIONES A PROPOSITO DEL LIBRO DE A. P. COOK Y N. D. COOK, UN CASO DE BIGAMIA TRANSATLANTICA

PABLO ORTEMBERG*

CONTENIDO DEL LIBRO¹

Don Francisco Noguero de Ulloa, uno de los primeros conquistadores del Perú, privilegiado encomendero, importante vecino de la ciudad de Arequipa (ocupó cargos en su cabildo), regresa con sus riquezas y una segunda esposa a España, pero en vez de dedicarse a lo que fuera un apacible retiro debe afrontar el imprevisto juicio de su primera esposa, la cual creía muerta desde hacía años. El juicio se completa con las acusaciones de tráfico ilegal de metales elevadas por un férreo fiscal de la Corona.

La estructura narrativa se organiza en tres grandes secciones manteniéndose un prolijo orden cronológico: la estadía en "Las Indias", donde se expone un marco de orden fáctico sobre la temprana colonia pretoledana; la dinámica detallada de "El Juicio" que se abre a su regreso; y la última sección, "Sentencias Irrevocables", narra el destino final del *indiano* Noguero y su segunda esposa Catalina de Vergara, su establecimiento

definitivo en la ciudad de Medina del Campo y el devenir de su herencia.

Como una primera aproximación es oportuno señalar que *Un caso de bigamia transatlántica* se inscribe (o pretende inscribirse) en la línea vanguardista de la microhistoria, tendencia que roza ciertos cánones con las perspectivas antropológicas. Lo que se advierte en primer lugar, es el énfasis puesto en la construcción literaria, actitud compartida con algunas antropologías posmodernas. No obstante la estructura novelada, los autores se encargan de remarcar la absoluta fidelidad que se mantuvo sobre las evidencias documentadas, cercenando de esta manera cualquier desvío ficcional.

En efecto, un cuantioso registro de documentos se suma a la extensa bibliografía historiográfica para dar sustento a toda la obra. Las fuentes principales son los legajos del litigio: el material publicado (referente a la conquista y colonización del Perú); documentos escritos por el protagonista (sobre todo la petición de favores reales); los registros notariales y, en menor medida, registros parroquiales.

* Estudiante de Ciencias Antropológicas adscripto a la Cátedra Sistemas Socioculturales de América II; Sección Ethnohistoria del Instituto de Cs. Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. U.B.A.

1. A. P. Cook y N. D. Cook: *Un caso de bigamia transatlántica*. Anaya y Muchnik Editores, Madrid, 1992. 319 p. Contiene tres mapas. Un apéndice sobre monedas y medidas, otro cronológico, y un índice analítico-geográfico

El caudaloso compendio fue provisto por el Archivo General de Indias de Sevilla, el Archivo Provincial de Valladolid y la Biblioteca Municipal de Medina del Campo. También se recopiló importante material en bibliotecas peruanas y españolas.

Los acontecimientos fortuitos y las contingencias por las que debió atravesar el singular Noguero de Ulloa, en especial los referidos a la acusación de bigamia que dio origen a un escandaloso y prolongado juicio, dejaron suficiente documentación como para emprender con éxito una copiosa y acabada biografía.

Francisco Noguero de Ulloa, joven hidalgo castellano de buena posición, es forzado por su madre a casarse con doña Beatriz de Villasur en virtud de una jugosa dote. Sin embargo la esposa no deseada es el motivo de su viaje al Nuevo Mundo, además del movilizador imaginario que compartía el gran contingente que zarpaba de la península, es decir, la búsqueda de riquezas, poder y honores.

El joven conquistador forma parte de la fatídica expedición a Chile encabezada por Diego de Almagro y de la posterior "explosión" fratricida producto del resentimiento que había acumulado este último contra los Pizarro. Pero en 1538 es ejecutado Almagro, y Pizarro, ansioso por conseguir el apoyo de los almagristas, le otorga a Noguero la encomienda de los Ubinas. En 1541 Almagro "El mozo" da muerte a Francisco Pizarro, por lo cual, Noguero, temiendo las represalias de los almagristas, decide combatir junto a la Corona y los pizarristas. Noguero es uno de los fundadores de la ciudad de Arequipa (es nombrado alcalde en 1543, más tarde ocupará los cargos de regidor, alférez real, procurador general y superintendente del hospital de la ciudad). Por otro lado, Blasco Nuñez Vela, primer virrey del Perú, intenta aplicar en forma intransigente las Leyes Nuevas (1542) suscitando la rebelión de los encomenderos liderada por Gonzalo Pizarro y en cuyas huestes se encuentra nuestro

personaje. Previendo la derrota y la consecuente pérdida de sus riquezas, Noguero logra pasarse a tiempo al bando contrario. En 1548 La Gasca le otorga debido a sus méritos de armas la encomienda de los Collaguas situada en el fértil Valle de Colca.

Poco después de las guerras civiles, Noguero recibe dos cartas de sus dos hermanas que serán cruciales para su defensa en el litigio. En éstas le comunican que una fuerte enfermedad provocó la muerte de su esposa doña Beatriz de Villasur. Las hermanas mintieron para que regresara a España su querido y extrañado hermano tan echado de menos por su madre anciana. Sin embargo Noguero no sólo no parte hacia su Castilla natal, sino que desposa a la estimada viuda de uno de los oidores que acompañaban al polémico virrey Blasco Nuñez Vela, doña Catalina de Vergara. Esta mujer tenía una reconocida posición social y poseía una encomienda (debió dejarla obedeciendo las leyes que prohibían la tenencia de dos encomiendas). Catalina, añorando a sus hijos que habían quedado en la metrópoli, hizo prometer a Noguero que regresarían a España luego del casamiento. Noguero comenzaba a vislumbrar una vida de apacible retiro entre sus riquezas conquistadas, alejada de la constante tensión e inestabilidad política de las Indias. Pero se presentan diversos obstáculos que impiden concretar el regreso a España. Por una parte, a Noguero le costará terminar con sus actividades de funcionario-empresario. Otra cuestión serán las permanentes peticiones y sobornos que deberá realizar para que le permitan partir de Arequipa y seguir percibiendo el tributo de la encomienda. La Audiencia de Lima termina por permitirle ausentarse temporalmente de Arequipa. No obstante, en 1553 el levantamiento de Francisco Hernández de Girón expresará la coyuntura más peligrosa para las cuantiosas posesiones de Noguero y retrasará indefectiblemente la partida.

Acuciado entre batallas tanto legales como reales, Noguero envía a España, a través de un amigo, parte de su riqueza en lingotes de

plata. A raíz de este acto, el obstinado fiscal Agreda lo acusará más tarde de tráfico ilegal de mercancías, aduciendo que el tesoro no había sido registrado a su llegada en el Real Consejo de Indias de Sevilla.

Finalmente, en 1556 Nogueroles y su segunda esposa llegan a España enterados desde hacía aproximadamente un año, de la existencia de doña Beatriz (por veinte años se mantuvo casta a la espera de su esposo, tampoco volvió a casarse después del juicio) y de la causa emprendida por ella en 1554. Nogueroles es arrestado en Valladolid y se lo condena a perder la mitad de sus bienes materiales y pagar cuatrocientos ducados a doña Beatriz. Los principales argumentos de la apelación son: fue presionado al matrimonio; no hubo relaciones carnales; faltó el ritual del "velado" en la ceremonia de casamiento; se fue a las indias sin dinero (un fuerte argumento de doña Beatriz era el que acusaba a Nogueroles de haber recibido una voluminosa dote); las dos cartas enviadas por sus hermanas; hizo "vida maridable" con Catalina.

Como resultado de todos los vericuetos legales, el Consejo de Indias dictaminó que Francisco Nogueroles de Ulloa era inocente por el cargo de contrabando, en cambio, culpable por bigamia. Debía cumplir un destierro por tres años de Valladolid, Saldaña y Grajal, pagar una multa de dos mil ducados y permanecer separado de doña Catalina. Únicamente la Iglesia podía rebocar la última y más dolorosa sentencia. Las súplicas de Catalina fueron escuchadas por el papa Pablo IV, quien intervino y restituyó la pareja.

Este libro contiene ciertos aspectos metodológicos vinculados a una historiografía particular. Provisoriamente esta obra se acerca a lo que podría definirse como trabajo microhistórico. Vale la pena emprender un rastreo pormenorizado a través de diversas instancias con el objeto de esclarecer el carácter del epíteto. En otras palabras, lo que sigue reúne algunas reflexiones que apuntan a contextualizar y definir la apuesta de la corriente vanguardista reconocida como microhistoria.

MICROHISTORIA: UN NUEVO DIÁLOGO ENTRE HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA

Desde hace aproximadamente veinte años el campo historiográfico experimenta importantes cambios en lo que se refiere no sólo a elecciones temáticas o metodológicas, sino que también y fundamentalmente se ven afectados grandes basamentos epistemológicos. Esta crisis responde a otra más general, de carácter mayúsculo, que afecta desde fines de los años sesenta a los principales paradigmas de las ciencias sociales. La microhistoria representa tan solo una de las diversas respuestas que se pronunciaron en el seno de la historiografía ante el cuestionamiento medular de ciertos modelos que demostraron ser infructuosos.

En primer lugar el propósito del presente ensayo consiste en contextualizar cultural e historiográficamente el surgimiento de una nueva propuesta investigativa reconocida como microhistoria y, sobre todo, destacar el rol que posee la antropología en su constitución. No obstante, es importante mencionar desde el comienzo que esta corriente está muy lejos de ocupar un lugar hegemónico en el actual marco historiográfico. Los autores orientados hacia esta línea provienen de tradiciones historiográficas disímiles y en gran medida no se preocuparon por proclamar un cuerpo de teoría con sus cláusulas metodológicas explícitas, sino que más bien constituyen círculos aislados y recelosos de cualquier ortodoxia o formulación dogmática. Aún así es posible rastrear elementos y conceptos comunes entre sus obras, a simple vista tan dispares.

En segundo término se caracterizará la microhistoria enfatizando sus conceptos básicos y señalando en forma exhaustiva el inextricable vínculo que entabla con ciertas perspectivas antropológicas. Para ejemplificar algunos aspectos centrales se recurrirá a dos obras fundacionales de esta corriente experimental: *El queso y los gusanos*, de Carlo

Ginzburg; y *La herencia inmaterial*, de Giovanni Levi².

Finalmente, a la luz de las implicancias historiográficas y epistemológicas suscitadas previamente, y con objeto de encontrar coincidencias y alejamientos con respecto a lo que se caracterizó como microhistoria, se comentarán junto con la obra de Cook y Cook, *El mercader y el marqués*, de Bernard Lavallé; y *Lucas Martínez Vegazo: funcionamiento de una encomienda peruana inicial*, de Efraín Trelles Aréstegui³. Todos corresponden a investigaciones delimitadas a la zona de los andes centrales en el marco del período colonial.

CLIMA INTELECTUAL DE LOS AÑOS 60-70. CRISIS EN LAS CIENCIAS SOCIALES

La conciencia de agotamiento de los grandes paradigmas teóricos anunciada en la introducción se vincula, para algunos, con el salto a la posmodernidad. El denso y escabroso debate modernidad-posmodernidad involucra y yuxtapone esferas tales como la crítica literaria, cultural, artística, así como también la filosofía y todas las ciencias sociales (hasta la geopolítica). Los caminos del debate son arduos, complejos y muchas veces trillados en exceso; por lo que todos se orientan a reflejar el espíritu de una época. A los intereses de este ensayo son ajenas esas aventuras, sólo es importante resaltar que la

crisis de las ciencias sociales se inserta en ese hiperbolizado debate.

En este sentido, Lyotard pregona el ocaso de los metarrelatos autolegitimantes que según él vertebran la ciencia moderna, es decir, los fundamentos de la empresa científica. Sin ir más lejos, lo que vislumbra es un progresivo descrédito con respecto a las perspectivas globalizantes, como la concepción "unicista" de la sociedad en el caso de todas las variantes del funcionalismo, o bien la visión escindida o dialéctica propugnada por el marxismo⁴. Abstrayendo las polémicas conclusiones del filósofo, lo cierto es que "la crisis que, planteada desde el campo de los valores, afectó a las ciencias sociales, (...) no destacó sin embargo ningún predominio teórico sino más bien una explosión de miniescuelas o, como en América Latina, un retroceso al proyecto parcial y al eclecticismo"⁵, anota F. Schuster siguiendo a Gomáriz. Esto por supuesto repercutió a su manera en el cuerpo de la historiografía en general.

El tema que nos ocupa es la microhistoria, y el primer paso es conceptualizarla como una de las respuestas que adoptó determinado grupo de historiadores ante el cuestionamiento radical de modelos teóricos que pretendían abarcar quiméricamente todos los aspectos de la realidad social. Un vasto sector hacía notar a finales de los sesenta su inconformidad con respecto a las ortodoxias marxista, funcionalista, o bien, estructural-funcionalista. Principalmente la crítica apuntaba a la dudosa capacidad de dichos

2. Carlo Ginzburg: *El queso y los gusanos*. Muchnik Editores, Barcelona, 1991. Giovanni Levi: *La herencia inmaterial*. Nerea, Madrid, 1990.

3. A. P. Cook y N. D. Cook: op. cit.

Bernard Lavallé: *El mercader y el marqués. Las luchas de poder en el Cusco (1700-1730)*. Fondo editorial Banco Central de Reserva del Perú, Lima, 1988.

Efraín Trelles Aréstegui: *Lucas Martínez Vegazo: funcionamiento de una encomienda peruana inicial*. Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1982.

4. Jean Francois Lyotard: *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Teorema, Buenos Aires, 1991.

5. Félix Gustavo Schuster: *El método en las ciencias sociales*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992, p. 12.

modelos para predecir el cambio social. En algunos casos el desencanto no sólo fue teórico sino también político: se desdibujaba cada vez más la creencia en una práctica política revolucionaria acorde a tales construcciones teóricas. Por todo esto es relevante destacar que los intelectuales que se agrupan en la tendencia microhistórica (por lo menos los de tradición historiográfica italiana) tienen una sólida formación materialista que en gran parte se sigue reflejando en sus obras. Más aún, la microhistoria nace en firme oposición al atolladero caótico de confusas tendencias también resultantes de la crisis, tales como el relativismo⁶, el resurgente irracionalismo o el neoidealismo que se encuentra o se pierde en el laberinto de la retórica⁷.

Puede decirse que la microhistoria se origina en Italia, con las emblemáticas y promisorias obras que son *El queso y los gusanos*, y *La herencia inmaterial*⁸. Sin embargo, esta tendencia, en primer lugar, trasciende las fronteras nacionales y, en segundo lugar, es dable presentarla vinculada estrechamente a la "Nueva historia" suscitada en forma primigenia en Francia. Las versátiles orientaciones de la historiografía francesa post-braudeliana influyeron desde el comienzo en los innovadores intelectuales italianos. Por todo esto, a fin de comprender acabadamente el cariz de los estudios microscópicos, conviene reseñar en forma sucinta los avatares del movimiento de *Anales* resaltando las

peculiaridades de la mentada tercera generación⁹.

NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA HISTORIOGRAFÍA FRANCESA. CRISIS DE LA HISTORIA SOCIAL

El programa de *Annales d'histoire économique et sociale*, iniciado en 1929 por Lucien Febvre y Marc Bloch, termina de imponerse definitivamente con la siguiente generación durante la segunda posguerra, cuando liderada por Fernand Braudel, *Annales* gana importantes espacios académicos-institucionales. Por fin la historia y las demás ciencias sociales (demografía, sociología, economía, etc.) consiguen compenetrarse, adquiriendo la primera cierta preeminencia sobre las otras disciplinas¹⁰. Proliferan los estudios de grandes procesos socio-económicos a través de métodos de análisis cuantitativos. Predomina la exposición analítica en detrimento de la narrativa, se formulan hipótesis verificables junto con un voraz acopio de datos sometidos a un tamiz de pocas variables. La intención última es construir la historia total a partir de la rigurosa aplicación del método científico. Estos trabajos se inspiraban en las reglas del método sociológico; la apuesta estaba en perseguir generalizaciones lo más lejanas posibles de las coyunturas de la cronología, de los retazos anecdóticos. Para este propósito, Braudel

6. Más adelante se verá la polémica con Clifford Geertz.

7. Giovanni Levi: "Sobre microhistoria" en Peter Burke (ed.) *Formas de hacer historia*. Alianza Universidad, Madrid, 1994.

8. Carlo Ginzburg: op. cit. (1991).

Giovanni Levi: op. cit. (1990).

9. Peter Burke: "La tercera generación" en Nora Pagano y Pablo Buchbinder (comp.) *La historiografía francesa contemporánea*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 1993.

10. Esto se debe en parte a las concomitancias de la guerra, la cual, según Revel, desbarató a los durkheimianos.

Jacques Revel: "Historia y ciencias sociales: los paradigmas de *Annales*" en Nora Pagano y Pablo Buchbinder (comp.) *La historiografía francesa contemporánea*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 1993.

reflexiona sobre distintas temporalidades, acuñando el concepto de larga duración como tópico central de la Historia social¹¹.

Sin embargo, este modelo entra en crisis a fines de los setenta, cuando irrumpe la heteróclita tercera generación¹² y se fortalece la historia de las mentalidades que hasta el momento había permanecido en los márgenes de *Annales*. Los estudios culturales, tarde o temprano, perciben la ineficacia de la cuantificación mecanicista y muchos autores comienzan a abreviar, sobre todo, en la antropología culturalista norteamericana y en los enfoques interaccionistas de Victor Turner. Los denominados estudios del "tercer nivel", el referido a la superestructura según la clásica distinción, terminan por imponerse¹³.

Es claro que el contexto socio-histórico condiciona la hegemonía de ciertas temáticas sobre otras. En este sentido, advierte Benassar¹⁴, así como los estudios socio-económicos de *Annales* se asocian con la incertidumbre que provocó la crisis del 30, el auge de la historia de las mentalidades responde a la crisis religiosa e ideológica vernácula que se observa desde los cambios en los modelos clásicos de familia, hasta la "desacralización" del marxismo. Pero más allá de estos atisbos, la Nueva historia no sólo trae una renovación temática. Con ella se pone en movimiento una serie de trabajos experimentales que marcan una clara ruptura metodológica con la historia serial. Surgen otras formas de investigación y de tratamiento de las fuentes documentales. Se presenta un

localismo cada vez más marcado en el que mucho tiene que ver la antropología.

"Los historiadores cuantitativos pueden contar las firmas sobre los registros matrimoniales, los libros de las bibliotecas privadas, los que absuelven de la obligación del precepto pascual, los relatos de la corte celeste y otros. Pero queda el problema de si estas estadísticas constituyen indicadores del alfabetismo, de la devoción religiosa, o de algún otro aspecto de la realidad social que el investigador quiera investigar"¹⁵.

Finalmente, con este "estallido de la historia" parece que "...el proyecto de una inteligibilidad global de lo social quedaba (...) entre paréntesis"¹⁶. Por cierto, esto es en parte resultado de la creciente hostilidad que se mostraba hacia las macroteorías omniexplicativas. En efecto, comienzan a derrumbarse los principales paradigmas de las ciencias sociales.

No obstante, muchos autores se muestran descontentos con las nuevas perspectivas, con una "historia en migajas". Para éstos últimos, los estudios microhistóricos consisten en un retorno a la *histoire événementielle*, la misma que Braudel había combatido y desterrado de la escena historiográfica. Este es un punto medular del debate. Quizás el abuso de la biografía en dichos estudios sea el responsable de las insatisfacciones. Pero la simple reconstrucción de biografías o lo que fuera una minuciosa colección de anécdotas no es, en sí, microhistoria.

11. Fernand Braudel: *La historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial, Madrid, (1968) 1990.

12. Peter Burke: op. cit. (1993).

13. Algunos destacables autores pueden ser: Furet, J. Le Goff, Le Roy Ladurie, George Duby, etc. Según afirma Carlo Ginzburg "Las páginas de Anales fueron invadidas por temas enunciados por Le Goff en 1973: la familia, el cuerpo, las relaciones entre los sexos, las clases de edad, las facciones, los carismas. Los estudios de historia de los precios registraron una brusca caída". Carlo Ginzburg: "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella" en *Revista Entrepasados*. Nro. 8, Buenos Aires, 1995 p. 57.

14. Bartolomé Benassar: "Historia de las mentalidades" en *La historiografía en Occidente desde 1945*. Actas III Conversaciones Internacionales de Historia. Universidad de Navarra, Pamplona 5-7 de abril de 1984. Pamplona, 1985.

15. Peter Burke: op. cit. (1993), p. 171.

16. Jacques Revel: "Micro-análisis y construcción de lo social", en *Anuario del IEHS* nro. 10. Tandil, 1995, p. 128.

MICROHISTORIA

Además de suscribirse a la historia de las mentalidades, el micro-análisis presta especial atención a la cultura popular. La emblemática obra de Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*¹⁷, es concebida para muchos como fundacional de la línea que se está tratando. El autor intenta recrear la mentalidad de la cultura popular del siglo XVI desde la particular cosmogonía de un aldeano. Las ideas heréticas del obstinado molinero Menocchio están documentadas en las actas de juicio de la Inquisición. Ginzburg asume una perspectiva congruente con la dicotomización clasista perfilada por el materialismo gramsciano que complementa con la concepción de circularidad entre la cultura dominante y la cultura popular, propuesta por Mijail Bajtín¹⁸. En efecto, las extravagantes ideas de Menocchio no están determinadas unilateralmente por el registro pasivo y residual de las concepciones de la "alta cultura"¹⁹. Por lo contrario, el autor advierte un sustrato ideológico antiquísimo y hasta cierto punto autónomo, inherente a una cultura campesina de carácter oral. En el caso de Menocchio, este corpus puede expresarse y aflorar gracias a dos coyunturas específicas: la invención de la imprenta y la Reforma de Lutero. Por todo esto, el resultado no es únicamente una biografía colorida lograda gracias a documentación poco común, sino que la obra encierra el problema del choque entre la cultura oral y la cultura escrita, planteando

una estrategia de investigación original, a la vez que localiza las clases subalternas como objeto historiográfico.

La piedra de toque para el análisis microhistórico consiste en la reducción de la escala de observación. Este procedimiento contrasta con la propuesta braudeliana que procuraba delimitar elementos casi estructurales y unívocos para explicar los grandes procesos de transición. No obstante, la reducción de escala no es sinónimo de cambio de objeto²⁰; es más, el fin es encontrar la dinámica efectiva de los procesos históricos, de alguna manera complejizarlos y a veces desmitificar los abusos de la generalización. Para Jacques Revel, cada escala de observación produce efectos de conocimiento al construir su propia realidad²¹. Se hace frente a los modelos funcionalistas y estructuralistas que reducían la realidad a rígidos sistemas normativos anulando la "agencia" de los actores sociales. Se rechaza, entonces, la metodología cuantitativa de la historia serial por su reduccionismo intrínseco y como alternativa predilecta se tienen en cuenta los aportes de la antropología. Los nuevos estudios esencialmente se focalizan en las estrategias individuales y grupales que se ponen en juego en la realidad concreta manipulando y flexibilizando los esquemas normativos²². En suma, el comportamiento de los hombres tiene márgenes de libertad, intersticios en la estructura que asumen desde el micro-análisis un carácter insoslayable. De esta manera, la reducción de la escala de observación permite a los

17. Carlo Ginzburg: op. cit. (1991).

18. Carlo Ginzburg: op. cit. (1991), p. 20.

19. Debe aclararse que insólitamente el aldeano sabía leer y escribir, y sus cavilaciones estaban influenciadas por diversas lecturas.

20. Giovanni Levi: op. cit. (1994), p. 123.

21. Jacques Revel señala el descuido que mostraban al respecto las técnicas de recopilación de datos sustentada por *Anales*. Pasaban inadvertidos ante las consecuencias que presenta la diferente combinación de escalas de observación, en función de una especie de ingenio promedio. Jacques Revel: op. cit. (1995). p. 129.

22. En la actualidad estas perspectivas están ampliamente difundidas; podría decirse, interdisciplinariamente, siendo P. Bourdieu unos de los mentores de mayor renombre. Ver por ejemplo Pierre Bourdieu: *Sociología y Cultura*. Ed. Grijalbo, México, 1990.

investigadores sondear la verdadera dinámica y constitución de los actores sociales.

La trayectoria que tomó la problemática de la identidad en la antropología deja advertir una esclarecedora heurística al respecto. Los enfoques teóricos de la antropología clásica comprendían el fenómeno de la identidad étnica en virtud de un repertorio de contenidos culturales permanentes y estáticos. Los grupos étnicos eran definidos como aquellos en los que se podía encontrar un origen ancestral común, una lengua homogenizadora, territorio estrictamente definido, etc. Todo esto tendía a *cosificar* el fenómeno de la etnicidad en función de un conjunto de diacríticos positivos (elementos diferenciadores) en gran parte contruidos por el investigador. Estas posturas esencialistas, tan similares a las tipificaciones reduccionistas de la historia serrial, comienzan a ser criticadas en los años sesenta. En este sentido, la obra de F. Barth marca el inicio de nuevas consideraciones que resaltan los aspectos dinámicos y fluidos que se inscriben en un marco de interacción entre los grupos. En efecto, la identidad depende de la autoadscripción y de la adscripción por los otros. Los elementos culturales funcionan como diacríticos y son utilizados en el cambiante juego de oposiciones identitarias. Entonces, como sostiene J. Revel, "...a la utilización de sistemas de clasificación fundados sobre los criterios explícitos (generales o locales), el micro-análisis los sustituye por la consideración de los comportamientos a través de los cuales las identidades colectivas se constituyen y deforman"²³.

En el caso de *La herencia inmaterial*²⁴, se pone de relieve la injerencia de las relaciones de parentesco, las alianzas en el poder local, las pequeñas solidaridades y competencias, para demostrar la compleja y para nada lineal penetración del Estado en la vida rural del siglo XVII, como también la inexistencia de

un mercado de tierras moderno "autorregulado". Estos aciertos, sólo son posibles desde la mirada microscópica y, por qué no, antropológica; los mismos contribuyen al cuestionamiento de afirmaciones enraizadas acerca de los macro-procesos de transición histórica.

Sin embargo, estas cuestiones tan sensibles a la antropología, presentan graves escollos a la hora de la investigación histórica. Principalmente, los microhistoriadores carecen de documentación suficiente para el análisis de las pequeñas sociedades rurales o bien, de las clases subalternas de otras épocas. Por supuesto el terreno se torna aún más árido cuando la empresa se aboca a los aspectos simbólicos, la esfera de los valores culturales. Por tales motivos, Ginzburg propone el paradigma indicial²⁵ como nueva metodología. La habilidad hermenéutica o semiótica, debe suplir la fragmentación de las fuentes documentales. Esto se observa en el caso de Menocchio, en el cual Ginzburg emprende una rigurosa arqueología bibliográfica intentando analizar la naturaleza de los tortuosos lazos que vinculan una docena de libros con la cosmogonía del molinero. Para esto es ineludible adoptar una actitud exegética.

Esto último abre otro de los vértices metodológicos de la microhistoria. Referido a la preocupación por los modos de exposición y comunicación, la recuperación de la narrativa es lo que signa los trabajos microhistóricos. El interés puesto en las técnicas literarias se vincula menos a un esteticismo, que a los obstáculos que presentan las fuentes. En absoluto el desvío ficcional supera los quiebres en la documentación, al menos no es lo que se pretende. Por el contrario, el investigador explicita, a través del relato, todo el proceso que lo conduce a cada una de sus interpretaciones. De esta manera hace participar al lector en la investigación²⁶. La expo-

23. Jacques Revel: op. cit. (1995), p. 133.

24. Giovanni Levi: op. cit. (1991).

25. Carlo Ginzburg: *Mitos, Emblemas e Indicios*. Gedisa Editorial, Barcelona, 1989.

26. Jacques Revel: op. cit. (1995), p. 140.

sición acabada de la trama de la argumentación responde a dejar que el lector intervenga y juzgue las tesis expuestas, y en último término lo que se busca es la mayor objetividad posible. Ciertamente, como sostiene J. Revel, la historia serial adjudicaba la objetividad de sus trabajos a la forma de exposición analítica de cuadros estadísticos, cercenando la participación del investigador; sin embargo no dejaba de ser una forma de relato. Algo parecido sucede en la antropología. Si hay algo central en las tendencias posmodernas en antropología, esto es la reflexión, “desconstrucción” y crítica de las convenciones del género del realismo etnográfico²⁷. Como “estos temas atañen a la manera en que las etnografías alcanzan su efecto como conocimiento de los *otros*”, “hacen a sus autores, tanto como a sus lectores, cada vez más conscientes de sus estructuras narrativas y de su retórica”²⁸. Puede señalarse algunos puntos que caracterizan al modelo clásico de etnografía realista. En éstas se suprime la primera persona para dejar en su lugar al narrador científico, es decir, el narrador “inexistente” (no se muestran visos de subjetividad) que fotografía la totalidad sociocultural desde el prisma de alguna posición teórica omniexplicativa. De esta manera se llega a “una desconexión entre los datos del trabajo de campo y la generalización etnográfica resultante”²⁹.

Los microhistoriadores se ven seducidos por la geertziana “descripción densa”³⁰ de la polisemia de la vida social. El entramado de significaciones que constituye la cultura es organizado en contextos inteligibles. La

mirada microscópica es en parte una descripción densa que reúne los múltiples discursos que circulan entre los actores. Sin embargo, con respecto a Geertz son más las discordancias que los acuerdos. En primer lugar, Giovanni Levi eleva críticas al antropólogo³¹ en lo referente al contexto unificado y homogéneo que se desprende de su mirada. Es notable la similitud de sus argumentos con los del antropólogo Roger Keesing. Este último advierte la diferencia que se presenta con respecto al bagaje del “saber” en el interior de cada sociedad. Específicamente, existen sectores privilegiados políticamente que tienen un control sobre el conocimiento, lo que hace dudar del carácter homogéneo y colectivamente compartido de la información. Por ejemplo, los iniciados revelan interpretaciones distintas acerca de los ritos con respecto a los no iniciados, o bien, las mujeres con respecto a los hombres³². En este sentido, el micro-análisis se detiene en la multiplicidad de contextos, marcando contradicciones a la vez que incertidumbres.

Sin embargo, la diferencia crucial e insalvable entre la microhistoria y Geertz radica en la posición relativista que parece adoptar este último. Recordemos que muchos de los microhistoriadores provienen del marxismo, por lo que no reniegan, por ejemplo, de la existencia de una base material, de un “real” o de la relativa objetividad del conocimiento científico. En efecto, a pesar de su desencanto con respecto a las macroteorías, los historiadores desconfían de las propuestas geertzianas más radicales, como la que propone desterrar

27. George E. Marcus y Dick E. Cushman: “Las etnografías como textos” en Carlos Reynoso (comp.) *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Gedisa Editorial, Barcelona, 1992.

28. G. Marcus y D. Cushman: op. cit. p. 172.

29. *Ibid* p. 179.

30. Clifford Geertz: *La interpretación de las culturas*. Gedisa Editorial, Barcelona, (1973) 1995. pp. 19-40.

31. Giovanni Levi: op. cit. (1994).

32. Roger Keesing: “La antropología como una búsqueda interpretativa” en *Current Anthropology*. 28 (2), 1987, (trad. Valeria Procupez y Gustavo Pérez. Cátedra de “Epistemología y Métodos de la investigación”).

la construcción teórica de la tarea del cientista social para dedicarse a confrontar discursos sociales en marcos "ontológicamente" textualizados. Para Geertz la busca de una racionalidad teórica significa *ipso facto* caer en el etnocentrismo. No obstante, "¿Por qué una descripción de procesos racionales en términos formales, o una idea de las limitaciones de la racionalidad, habrían de aparecer como obstáculos para una descripción no jerárquica de la cultura?"³³. En suma, se percibe un hiato epistemológico entre el micro-análisis y la propuesta de Geertz³⁴.

LA MICROHISTORIA Y LOS ESTUDIOS ANDINOS

Esta instancia está dedicada a señalar algunos casos que podrían inscribirse en la línea vanguardista desarrollada en los acápites anteriores. Las tres obras escogidas se restringen a la sociedad colonial de los andes centrales: *Un caso de bigamia transatlántica*, de A. P. Cook y N. D. Cook; *El mercader y el marqués*, de Bernard Lavallé; y *Lucas Martínez Vegazo: funcionamiento de una encomienda peruana inicial*, de Efraín Trelles Aréstegui³⁵. Todas ellas comparten algunos criterios con el micro-análisis.

La utilización de la biografía es la primera característica que se observa en los trabajos citados. No obstante, de acuerdo con lo precedente, la misma debe concebirse como una técnica que acompaña la exposición

narrativa en virtud de iluminar algún problema historiográfico para establecer un diálogo crítico con los procesos y contextos mayores. En definitiva, la simple reconstrucción de los pormenores de una vida están supeditados a vislumbrar las contradicciones y manipulaciones que hacen los sujetos de los controvertidos sistemas normativos. En otros términos, se pretende abordar la dinámica efectiva de lo social.

De esta manera, Efraín Trelles Aréstegui³⁶ retrata la vida del encomendero Lucas Martínez Vegazo con la intención de profundizar en las primeras instituciones y estructuras coloniales del Perú. El libro se destaca especialmente como uno de los primeros y más completos trabajos sobre la colonia temprana. La primera parte de la obra se refiere a los hechos históricos y socio-políticos en los que se subsume y participa activamente la figura protagónica, el conquistador y posterior encomendero Lucas Martínez Vegazo. A partir de este marco histórico-biográfico, el autor desarrolla en la segunda mitad del libro un exhaustivo análisis económico del funcionamiento de la encomienda de Vegazo. Cada capítulo registra un momento particular de la vida del protagonista, los títulos son por demás elocuentes: "El conquistador"; "El encomendero próspero"; "El rebelde"; "La encomienda perdida"; "El encomendero rehabilitado"; y "Los últimos años" (cerrando el arco vital). El período se circunscribe a lo transcurrido entre 1532 y 1567. El autor sugiere como hipótesis observar la encomienda (institución característica de la colonia tem-

33. Giovanni Levi: op. cit. (1994), p.132.

34. El historiador norteamericano Hyden White asume una epistemología geertziana volcándose a ciertos experimentos retóricos en detrimento de una supuesta racionalidad científica, con el convencimiento de que "...el significado, la verdad, se producen, no se encuentran". Tales experiencias relativistas son las que rechaza la microhistoria.

Hyden White: "La escritura de la historia". en *Boletín de informaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)* nro. 22/julio de 1995.

35. Ver ref. N° 3.

36. Efraín Trelles Aréstegui: op. cit.

prana) como una continuación o prolongación directa de la conquista, oponiéndose a una falsa disquisición que deslindé taxativamente el momento "bélico" del "empresarial"³⁷. El punto de partida consiste en entender la conquista como empresa económica en la que desde el comienzo yace implícito el conflicto de intereses entre los conquistadores y la Corona. Esta frágil sociedad no tarda en estallar con las guerras civiles y hace naufragar el destino de la encomienda en un proceso plagado de contradicciones. La obra de Trelles Aréstegui esclarece significativamente el *locus* del encomendero³⁸. La mirada microscópica se torna en este caso imprescindible para comprender la dinámica de una institución hasta ese momento poco estudiada desde esta perspectiva.

El periplo de Lucas Vegazo es similar al de Francisco Noguero de Ulloa, protagonista de *Un caso de bigamia transatlántica* de Cook y Cook³⁹, obra detallada anteriormente. No obstante, se puede decir algo más acerca de esta última.

Como sostienen sus autores, el libro refleja la perspectiva del conquistador, y pretende además ser un "espejo de la sociedad española del s. XVI"⁴⁰. Fundamentalmente intenta describir la mentalidad del conquistador, figura protagónica de un sangriento proceso en el que confluye el sentido de la oscura épica de los héroes feudales con las intensas actividades comerciales propias de un empresario. Pero también apunta a dar cuenta de los valores religiosos-morales imperantes, así como a reconstruir el sistema legal de la época en el marco de la burocracia del estado colonial⁴¹.

Sin embargo, en la obra es difícil encontrar la articulación entre la insólita crónica, o lo que fuera una rica biografía, y los objetivos planteados por los autores. El resultado final de la investigación muy poco se acerca a los experimentos microhistóricos, y bastante a la antigua *historie événementielle* de otrora. La ausencia de las estructuras mayores, de los procesos históricos, hace que *Un caso de bigamia transatlántica* se detenga únicamente en la anécdota biográfica. En suma, el ampuloso juicio de Noguero no ayuda a plantear un problema ni a analizar contradicciones.

En contraste a lo anterior, *El mercader y el marqués*⁴² de Bernard Lavallé se presenta como una investigación microdimensional que utiliza la biografía para contornear un panorama de pujas y fricciones desatado en el contexto socio-político del virreinato. El autor reconstruye la vida de dos personajes pertenecientes a la élite político-económica local de la ciudad de Cusco. Intenta vislumbrar a través del pormenorizado análisis de un sonante caso, la naturaleza y dinámica de las luchas de poder que se suscitaban en la antigua capital de los incas. El recorte cronológico está restringido a las tres primeras décadas del siglo XVIII. No obstante, los acontecimientos históricos, políticos y sociales sobrepasan el aparente localismo de la investigación, el cual se articula con instancias y estructuras mayores. En otras palabras, el escenario cusqueño deberá involucrar inevitablemente descripciones mayúsculas del complejo funcionamiento del sistema administrativo colonial.

Los personajes son un mercader español que lentamente adquiere una relativa alta posición en la escala social, y un ambicioso marqués

37. *Ibid.*

38. El autor se nutre de los protocolos notariales (sobre todo para cubrir las eventuales lagunas que dejaban otros documentos), así como de los expedientes judiciales, crónicas, visitas, y otras fuentes bibliográficas.

39. A. Cook y N. Cook: op. cit.

40. *Ibid* p. 16.

41. *Ibid* p. 14-16.

42. Bernard Lavallé: op. cit.

con un poder desmesurado consistente no tanto en su riqueza material (encomiendas, haciendas y demás propiedades) como en sobresalientes redes de influencias políticas en casi todas las instancias jerárquicas del estado colonial. El cuerpo principal de la obra constituye una frondosa descripción del progresivo menoscabo de las relaciones entre los dos personajes.

El estudio de redes y métodos del poder local y su relación con las instancias político-administrativas centrales, aunado al concepto de "sociedad cerrada", es el eje que orienta el trabajo⁴³.

La biografía del segundo marqués de Valleumbroso, Don Diego de Esquivel y Navia, está inextricablemente imbricada con la del mercader español, Don Jerónimo de Losada. En efecto, la larga historia de ríspidas desavenencias entre los dos protagonistas comienza a ser narrada por el autor a partir de la transcripción, en el prólogo, de un fragmento de la documentación donde se detallan las versiones de un incidente callejero entre el mercader y el marqués. Tras ese episodio significativo, el autor dispara su relato. La enemistad tiene largos antecedentes, y por supuesto no concluye en el registrado roce que data de diciembre de 1716.

El marqués descende de un honorable linaje que se remonta a los primeros conquistadores. Los Esquivel constituyen, en términos del autor, una auténtica y paradigmática "familia tentacular". Don Diego fue alcalde de Cusco en dos oportunidades, procurador general, corregidor de la provincia de Calca (también fue reelecto), y en 1713 logra ser corregidor

de Cusco. Detrás de esta "neutra" grilla de designaciones existe una maquinaria sumamente compleja de relaciones de alianzas y parentescos más o menos sutiles que se erige como una red puesta en juego constantemente, en este caso por el codicioso Esquivel, para conquistar espacios de poder y destacarse entre la nobleza. El temperamento de Esquivel no toleraba ningún tipo de competencia en su carrera política, así como tampoco ninguna autoridad cusqueña que no obedeciera a sus intereses.

El mercader entabla un encendido juicio al marqués, pero la corruptela infatigable del sistema favorecía a este último. Además, el criollismo que manipulaba el marqués, traducido en clientelismo político, dejaba a Losada sin fuerzas.

En efecto, otro punto relevante que aborda Lavallé desde esta experiencia de microanálisis es el tópico del criollismo⁴⁴. Los Esquivel tenían un fuerte componente mestizo que era utilizado con suma habilidad demagógica para ganarse el apoyo del sector popular cusqueño. Explotaban en este sentido la creciente y *ambigua* tensión entre los españoles nacidos en la metrópoli (denominados peyorativamente *chungos*) y los criollos⁴⁵. Es pertinente remarcar, entonces, la vialidad de la reducción de la escala de observación para advertir la dinámica efectiva, para nada unívoca, del fenómeno del criollismo⁴⁶.

Finalmente, el autor concluye su obra con un marco integrador donde aparecen los procesos de larga duración y el análisis de las instituciones coloniales del Perú (caracteriza la figura del hacendado-obrajero, el cabildo, el

43. *Ibid* p. 3.

44. Bernard Lavallé es especialista en los estudios sobre criollismo. Ver por ejemplo B. Lavallé: "Del espíritu colonial a la reivindicación criolla o los albores del criollismo peruano". *Histórica* (1): p. 39-61. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1978. También del mismo autor: *Las promesas ambiguas. Criollismo colonial en los andes*. Pontificia Universidad Católica del Perú/ Instituto Riva Agüero, Lima, 1993.

45. Bernard Lavallé: op. cit. pp. 29-40; 134-136.

46. El autor señala una curiosa paradoja de la Historia. Mientras los dos primeros marqueses de Valleumbroso representaron las voces del incipiente pero militante criollismo, durante los episodios de la Independencia del Perú, el heredero del título fue uno de los primeros que escaparon a España.

cargo de corregidor, etc.)⁴⁷. Las macro-problemas que emergían de la realidad concreta de los personajes tenían que ver con: la defectuosa política administrativa del virreinato, los manejos ocultos de los funcionarios (el generalizado nepotismo), la élite local y sus relaciones con el poder central limeño, el contrabando francés, las crisis agrarias (problemas que afectan el caudal de riquezas del marqués) y por último, el sinuoso antagonismo entre los sectores español-criollo.

En suma, se observa cómo algunas temáticas que vertebran las investigaciones realizadas en la zona andina en el marco del período colonial, son abordadas provechosamente bajo la égida de la microhistoria. Aunque esta estrategia no se encuentre corporizada en una clara metodología, los rasgos recurrentes hacen lo suficiente para insinuarla. Ciertamente, no todas las aproximaciones satisfacen por igual las exigencias de esta nueva apuesta.

47. *Ibid* pp. 129-141.